

Banco de la República Oriental del Uruguay

Balance en 31 de Enero de 1897

ACTIVO		
ACCIONISTAS		
Acciones a emisión de la 2.ª serie	\$ 5,000,000 00	
ACCIONES LIBERADAS		
Las que corresponden a la 1.ª serie de acciones	\$ 1,000,000 00	\$ 3,000,000 00
Las que corresponden a la 2.ª serie	\$ 1,000,000 00	
VARIOS DEUDORES		
De Casa Central y Sucursales	\$ 6,637,781 60	
VALORES DEPOSITADOS	\$ 1,800,000 75	
GUARANTÍAS DE DEPOSITOS JUDICIALES	\$ 424,410 00	
\$ 210,000 de Deuda Consolidada del Uruguay al 43 %		
CAJA	\$ 1,837,008 75	
Existencia en efectivo	\$ 16,649,203 19	
PASIVO		
CAPITAL		
1.ª Serie de acciones suscriptas e integradas por el Superior Gobierno	\$ 5,000,000 00	\$ 5,000,000 00
1.ª Serie de Acciones Liberadas	\$ 1,000,000 00	\$ 6,000,000 00
2.ª Serie de Acciones a emisión	\$ 5,000,000 00	
2.ª Serie de Acciones Liberadas	\$ 1,000,000 00	\$ 6,000,000 00
VARIOS acreedores	\$ 12,000,000 00	
Depositos de valores	\$ 1,800,000 75	
Depositos judiciales	\$ 423,817 83	
Emisión en circulación	\$ 997,010 00	
	\$ 16,649,203 19	
S. E. & O.		
Montevideo, Febrero 6 de 1897.		
FIRMADO:	J. M. Muñoz, Presidente.	Gm. Galli, Gerente.
	Pedro C. Tissera, Contador General.	

Banco de la República Oriental del Uruguay

ESTADO demostrativo de la Emisión y Encaje en 31 de Enero de 1897

Billetes recibidos de la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco "Buenos Aires"	\$ 2,000,000 00	
20,000 billetes de \$ 100 cada uno	\$ 2,000,000 00	
200,000 id de \$ 10 id.	\$ 2,000,000 00	
Suma	\$ 4,000,000 00	
A DEDUCIR		
Emisión habilitada 17,000 billetes de \$ 100 cada uno	\$ 1,700,000 00	
101,599 id de \$ 10 id.	\$ 1,015,990 00	\$ 2,715,990 00
Existencia de la Sección Emisión		
3,000 billetes de \$ 100 sin firmar	\$ 300,000 00	
8,999 id de \$ 10 firmados	\$ 89,990 00	
2 id de \$ 10 inutilizados	\$ 20 00	\$ 389,990 00
Sumas iguales, total de billetes existentes en la Sección Emisión	\$ 384,010 00	\$ 384,010 00
Billetes habilitados		
16,400 billetes de \$ 100 O. Central	\$ 1,640,000 00	
640 id de \$ 100 Sucursales	\$ 64,000 00	\$ 1,704,000 00
107,500 id de \$ 10 Casa Central	\$ 1,075,000 00	
184,100 id de \$ 10 Sucursales	\$ 1,841,000 00	
Suma	\$ 3,560,000 00	
A DEDUCIR		
1 billete de \$ 10 inutilizado devuelto a la Sección de Emisión	\$ 10 00	\$ 1,915,990 00
Total de Emisión habilitada	\$ 3,560,000 00	\$ 3,560,000 00
Existencia en Tesorería Casa Central		
Billetes Casa Central	\$ 1,843,730 00	
Idem Sucursales	\$ 201,230 00	\$ 2,044,960 00
Existencia en Sucursales		
Billetes localizados	\$ 546,770 00	
Idem Casa Central	\$ 23,710 00	
Idem otras Sucursales	\$ 3,610 00	\$ 573,990 00
Total de emisión en circulación	\$ 997,010 00	
Encaje según balance de esta fecha		
Existencia en Casa Central	\$ 1,335,004 18	
En metálico	\$ 97,430 00	\$ 1,432,434 18
En billetes de otros Bancos convertibles a oro		
Existencia en Sucursales	\$ 334,021 67	
En metálico	\$ 490 00	\$ 334,511 67
En billetes de otros Bancos convertibles a oro		
Total de encaje	\$ 1,827,008 65	
Montevideo, 6 de Febrero de 1897.		
FIRMADO:	J. M. Muñoz, Presidente.	Gm. Galli, Gerente.
	Pedro C. Tissera, Contador General.	
	B. Quirós, Delegado del Gobierno.	
	E. Lafuente, Tesorero.	
N-749-v-Fluo 12		

ADMINISTRACION: RIVERA 38

reciben avisos y solicitudes hasta las 10 p. m. del sábado en la Imprenta Rural, Florida 22

DIRECTOR-GERENTE

FLORENCIO ESCARDÓ

ADMINISTRADOR

Florencio Escardó Anaya

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Por un mes en la capital . . . \$ 0.50
" " en el interior y exterior . . . 1.00
" un trimestre exterior . . . 2.00
" semestre . . . 3.00
" un año . . . 5.00
Número del día . . . 0.10
Número atrasado . . . 0.20

Las suscripciones en el interior y en el exterior serán adelantadas.
Los avisos se pagan mensualmente adelantados.
Todo suscriptor tiene derecho a un aviso.
No imprime por la Imprenta Rural
Calle Florida 22 y 24

EL SUD-AMERICANO

Actualidad y "La Nación"

Transcribimos algunos párrafos de un artículo de La Nación bonaerense, que demuestran que el ilustrado colega empieza a darse cuenta de la verdad de los sucesos políticos de ésta, que hasta hoy el marcado apasionamiento de sus cor-

responsales y cronistas, opositores a la obra del señor Idiarte Borda, lo han estado presentando con negro e intencional colorido y completo desfiguramiento de la verdad.

Varias veces hemos llamado la atención de los buenos amigos de La Nación bonaerense sobre la falta de veracidad de sus correspondientes, definitivamente sostenedores de la sistemática oposición, lamentando, con la sinceridad del viejo amigo y correligionario, invariable, de 30 años que, abusando de su generosa protección, estuvieran en su apasionamiento haciendo servir a la restauración blanca a un diario como La Nación de origen totalmente antagónico, y de cuyo partido el ilustrado Teniente General don B. Mitro fué enemigo toda su vida, siendo el artillero que lo disparó el primer cañonazo desde los muros de esta Nueva Troya.

Pero al fin se han apercebido de ese abuso de confianza y los felicitamos por ello.

No siendo extraño que en medio de esta guerra de mentiras, exageraciones y calumnias, la verdad no llegue toda y a su pureza al conocimiento de La Nación, vamos a rectificar algunas apreciaciones sobre el artículo que transcribimos.

No es verdad que el señor Idiarte Borda haya hecho el peor uso de la suerte de encontrarse presidiendo al país, ni que su Gobierno haya sido solamente tolerante.

Dada la situación en que subió al poder el señor Idiarte Borda, su Gobierno ha sido todo lo bueno posible dando amplias facultades y propendiendo por todos los medios a dominar la larga crisis que de años atrás se sentía en el país, resultado de gobiernos anteriores, planteando y llevando a cabo reformas y proyectos de gran trascendencia, entre ellos el Catastro, mejoras que otros gobiernos y el país creían insuperables.

Recorramos el ilustrado colega la colección de los diarios de oposición y se cerciorará que, en medio de una oposición sistemática, la misma oposición publica día a día, decretos y noticias sobre mejoras de grandes resultados para el país, fijas que ha sido tal la amplia libertad dada a la prensa, que su práctica de oposición sobrepasando el insulto y la calumnia ha llegado hasta proclamar la sedición, delito punible en la Argentina con seis años de destierro y multa de tres mil pesos oro, además del epiteto de traidor, y el ilustrado colega se convencerá de que este Gobierno, de orden y de progreso, en medio de un desborde de ambiciones anárquicas y antipatrióticas, ha sido y es de los mejores que cuenta la historia de este país, pues no es posible pedirle mejor porque al gobernante lo forma su época y su pueblo y por desgracia, con frecuencia, la pasión partidista encubriendo el mozoquino interés personal, es el norte de las actuales oposiciones, entre nosotros, que abogan hasta voz del deber y del patriotismo, como nos está pasando hoy, que ante el mundo entero que nos juzga, se desacredita al país, se desacreditan sus finanzas, se tiene a gala entorpecer la marcha del comercio, se desprestigia la fundación del puerto, de vital y trascendental interés nacional, se predica la revolución en el ejército y hasta para coronar este conjunto de aberraciones, todavía hay miembros del glorioso partido colorado que proclaman y ayudan la restauración del partido blanco.

Todos los países han pasado épocas de desborde y anarquía, nosotros nos encontramos en una de ellas, y diga nuestro colega La Nación, si en tal estado ni Dios mismo contentaría a opositores, que no hay palabras con que calificarlos en los finales del siglo XIX y ante los ejemplos de cordura y patriotismo que, los partidos políticos, fuera del poder, ofrecen en la Argentina, Chile y los Estados Unidos.

He aquí el artículo de La Nación bonaerense:

«Es que la oposición hecha a Latorre y sobre todo a Santos, revela un carácter nacional, luchando todos los elementos sanos contra un sistema de gobierno semibárbaro como lo es el militarismo, y tales esfuerzos no podían ser sino inútiles».

«Hoy las circunstancias han cambiado. La administración del señor Idiarte Borda podrá ser todo lo mala que se quiera, pero no ha dado origen a una acción conjunta que demuestre que es insostenible».

«La revolución blanca es evidentemente un retroceso, un anacronismo, y su bandera restauradora sólo representa fuerzas muertas ya para la acción, demostrándolo así el rápido fracaso del movimiento anterior, el partido difícilísimo de la invasión que se organizaba en nuestro territorio y en el del Brasil, y mas que todo, la actitud desinteresada con que la espera el partido colorado».

«Así, pues, no oroyendo que pueda volver a los tiempos de las luchas entre blancos y colorados, pues otro es hoy el ambiente, pasando a ser literaturalo que ayer era pasión enardecedora y eficiente; y teniendo poca fe en la eficacia de la oposición colorada, porque siempre cuesta cortar por lo sano en carne propia, parecemos que el presidente Idiarte Borda ha de seguir dominando la situación hasta llegar al término de su mandato».

«Mientras los blancos, o mejor dicho, una fracción de ese partido, amenaza con la revolución, y una fracción del partido colorado hace oposición violenta, entreteniéndose los constitucionales, perdida su bandera radical, en buscar una salida del atoladero, el señor Idiarte Borda tiene la sartén por el mango, cuenta con el ejército de línea, con el ejército del presupuesto, con el ejército de la gente conservadora o inerte, que por desgracia es mayoría, y espera tranquilo el desarrollo de los acontecimientos».

«Que todo esto es deplorable, no cabe dudarlo, porque el señor Idiarte Borda ha hecho el peor uso que ha podido de la Inmortalidad sujeta de encontrarse presidiendo a su país, pero culpa y no pequeña tiene también de ello la execrable política con que se lo ha combatido».

«El partido colorado que lo llevó al poder—ayudado con algunos votos blancos—solamente a última hora cae en la cuenta de que es un presidente atroz; los blancos, aprovechando la coyuntura de que no gobierna al país la mano férrea de Latorre o Santos, pretenden resucitar un absurdo legitimismo, sin acordarse para nada de la participación y responsabilidad que les cabe a casi todos sus hombres dirigentes en la constitución de las administraciones coloradas, y los constitucionales, desprestigiados por su oportuna pero mal tramitada conciliación con Santos, han permanecido inactivos o haciendo una oposición intransigente, pero platónica, que de ninguna manera obtendrá el sano objetivo que se propone».

«Quizá de todo esto resulte una enseñanza fecunda, y abandonando por fin nuestros vecinos las prácticas de una política bien intencionada pero sin fundamento en la realidad, se den cuenta de que a los gobiernos tolerables hay que tratar de mejorarlos y no de echarlos a perder, con la esperanza de que se hagan insostenibles».

«En fin, no hay mal que dure cien

años, y quizá de la aguda crisis actual surja una administración que permita que todos fraternicen y trabajen, encontrando dentro de una fórmula pacífica aquello que no ha podido lograrse en las luchas sangrientas, por suerte abolidas para siempre por mas que se amenace con su resurrección».

COMO ANILLO EN EL DEDO

LA PRENSA Y EL EJERCITO

Es de lamentarse que de algún tiempo a esta parte la prensa de oposición y en ella togados, hagan una dolorosa, o mejor dicho intencionada, confusión entre los deberes y derechos del militar con los del ciudadano, pues si se equipararan ambos no tendríamos marina ni ejército.

Si el militar, en derechos, fuera igual al ciudadano ¿porqué hablan de sometimiento al mando de uno 500 hombres, también libres?—¿porqué un negro, sargento, habría de ser obedecido por hombres blancos que en la jerarquía social valen más él?

Si somos todos iguales el servicio militar es una aberración y no debe existir porque es un abuso tiránico.

Esto es lo que, por desgracia de todos, está predicando la prensa d'élite, togada opositora.

Es el socialismo, ni más ni menos, no tan peligroso por sus componentes dirigidos como el de Europa porque, entre nosotros, es fácil arreglarlo con una banca de diputado, un ministerio o una jefatura.

Es algo nuevo esta propaganda de algunos colegas, no de extrañarse, pues si siendo colorados tratan por todos los medios, de desunir a su partido, cuando los blancos por el contrario tratan de estrechar sus filas, nada tiene de sorprendente que desacrediten al país ante el extranjero, paralicen el comercio, desmoralicen al ejército y hagan lo posible para convertir a los jefes militares en motineros.

La cuestión para la oposición, creyendo llegar más pronto al Vellocino de oro, es demoler, meter bulla, mucha bulla y hasta poner en moda (que solo al diablo se le ocurre) las ceremonias mortuorias para saludar a un ciudadano a quien sus admiradores quieren tributar un homenaje, porque esto de festejar a un ciudadano con ceremonias de muertos es tan peregrina invención, que hasta se presta a interpretarla en contrario deduciendo una imperdonable ofensa al festejado.

Y decimos ceremonias mortuorias porque cuando muere un obispo y embalsamado se coloca su cadáver en la Catedral, teniendo en su diestra el anillo obispal, es costumbre de católicos que todos vayan pasando de uno a uno y besándolo el anillo.

Pasar y saludar de uno a uno, por la casa de un ciudadano, no es más que un desgraciado plagio del homenaje que se tributa a los Papas, Arzobispos y Obispos, muertos.

Pero, dejando esta digresión y encaminándonos al punto y filo de nuestro objeto, el caso es que nuestro ilustrado amigo colega bonaerense Enciclopedia Militar y el no menos ilustrado inglés The Standard, les encajan a nuestra prensa opositora, una indirecta a lo Tar d'águita, tan contundente como oportuna, dirigiéndose a algunos contaminados de igual enfermedad en la vecina orilla, que como decía un amigo nuestro, les viene como anillo al dedo.

Heles aquí:

El ejército y la prensa

A PROPÓSITO DE LA MORAL Y DISCIPLINA DE LA INSTITUCIÓN MILITAR

Conocidas son nuestras opiniones referentes a la participación que, tanto la prensa en general, sea civil o militar, toma en los hechos que se producen en el ejército.

Ya hemos dicho que en muchísimas ocasiones es precipitada su denuncia; no han tenido tiempo suficiente para apreciar debidamente lo acaecido y no obstante esto, guiada indudablemente por una noble aspiración, transmitió al público los hechos que ligeramente conocen a los ban denunciados y deficientes así son comentados, haciendo, como es sabido el público el aumento caprichoso de su publicidad.

Esto proceder crea una atmósfera que entorpece a la superioridad comentada sus procedimientos antes de que proceda como corresponde.

La prensa procediendo así forma una apreciación antipática hacia el ejército y al decir de esta institución lo decimos también respecto a la armada.

No hay que olvidar que toda denuncia que afecta la dignidad del ejército nacional, traspasa los límites de nuestra frontera y que entonces ya no es al ejército el deshonrar sino es también para la nación.

Nosotros ante los hechos que son del dominio público, sólo pedimos en nombre de las tradiciones gloriosas del ejército Argentino, no silencio sobre las faltas que hayan de reprimirse y castigarse, no, pelmos prudencia para hacer las denuncias cuando sean de carácter militar. Si se procede con patriotismo, por que no hacer directamente las denuncias ante quien puede corregir y castigar.

Pues, procediendo así no se rebajaría la entidad moral del periodista, no, ni sería servicio que se haga a una persona sería entonces a nuestro juicio, algo más elevado, sería servir a la sociedad, con más respeto y cultura hacia ella.

Por esto nosotros nos concretamos a reproducir el artículo publicado por

nuestro estimado colega «Tribuna», del 26 del corriente y que es una trascripción de nuestro viejo e ilustrado colega «Standard», cuyos nobles conceptos enuncian en obsequio de la patria como del ejército, se los estimamos sinceramente; proceder que no nos sorprende de esa digno representante de la grande e importante colonia inglesa, porque cuando la nación ha necesitado de cooperadores morales y materiales en su obsequio, la digna dirección del colega referida siempre ha sido un eficaz y abnegado defensor de sus intereses.

He aquí el artículo a que nos referimos.

El ejército y la armada

Con el ánimo de mostrar hasta que punto repugna al país y a los hombres sensatos la intromisión de la prensa en los asuntos íntimos del ejército, traducimos en seguida algunos párrafos de un editorial del diario The Standard.

No habría estado más en consonancia con los principios, como más en armonía con la dignidad de La Prensa el haber publicado algo por este estilo. «Lamentamos el saber que algo desagradable ha pasado en uno de nuestros regimientos debido a disgustos entre los oficiales uno de los cuales ha sido arrestado según creemos. Esperamos que se levante un sumario sobre este asunto».

Recordar un incidente desagradable entre oficiales es una cosa y otra es aprovecharse del incidente para desacreditar al ejército en general y a un regimiento en particular.

«Tal proceder en nuestra humilde opinión sería malo en cualquier circunstancia, pero ¿cómo podremos calificar la conducta de nuestro patriota colega en un momento en que gracias a la propaganda de La Prensa los ojos de Chile están fijos sobre los recursos militares del país? ¿Es posible que la mano derecha de nuestro colega no sepa lo que está haciendo su izquierda? ¿Somos nosotros los extranjeros, los que debemos juzgar al ejército argentino a la luz de las observaciones deprimidas de La Prensa?

«La aspereza con que el más trivial de los incidentes en el ejército ha sido tratado por nuestro colega, no ha pasado desapercibido y dudamos que el peor de los enemigos del bravo coronel del 6.º de línea hubiera tenido para él sugerencias más insidiosas que las que ha ofrecido La Prensa a sus lectores, en la última semana».

«Al hacer estas observaciones está demás decir que nos guía el deseo, que todos los amigos del país deben compartir con nosotros, de escudar ese respeto y reverencia que todos, los diarios tienen el deber de inculcar, por las autoridades institucionales, y particularmente, por el ejército, a cuya fuerza y renombre debemos todos esa paz y seguridad, sin la cual no habría prosperidad, el comercio languidecería y desaparecería, aún el mismo periodismo».

«No es esto decir que el ejército argentino sea perfecto, ni en todo ni en parte, aunque sabemos que en la opinión de personas observadoras y de interés los oficiales argentinos de hoy, de tierra o de mar, figuran entre los más instruidos, o mejor educados de los argentinos».

Pero lo que sostenemos y mantenemos es que todos los argentinos deberian, no solamente respetar sino tratar de hacer respetar a los otros las instituciones fundamentales de esta nación».

Patriotismo español

La nota de la semana, agena a la política, ha sido la fusión de propósitos de las colectividades españolas de ésta y la Argentina para activar la compra de un buque de guerra para España, pensamiento patriótico que hace más breve el propósito de ambas colectividades, cuyas suscripciones reunidas representan ya las dos terceras partes del costo del buque.

Las fiestas se iniciaron, pues tal pueden llamarse los días que han pasado en esta los representantes de la Argentina, con el recibimiento de la Comisión compuesta por los señores: don Manuel Chillado, don José B. Casas, don Juan Pío Echavarría, don Juan Góni, Elías Romero, Rosendo Ballesteros de la Torre, Remigio Tomé, Antonio Arcestequi, faltando el Sr. Casa Segovia que llegó al siguiente día siendo recibido por el comandante del Temerario, y los señores Bernardino Ayala, Leoncio Monge, Antonio Miró, Ramón Rodríguez Alonso, Juan Escofel, Arturo Iglesias, Camilo Vidal y Antonio Grijalbo quienes les instalaron galantemente en el Hotel Oriental, pasando todos a saludar al señor Ministro de España don Ramiro Gil de Urquiza que con su acostumbrada galantería les dió un espléndido almuerzo.

La misma noche de la llegada de la Comisión de Buenos Aires, se efectuó una gran Asamblea en el Centro Gallego a la que asistieron 800 personas, con asistencia del señor Ministro Español, comandante y oficialidad del cañonero «Temerario», en la que quedó definitivamente sellada la fusión de ambas colectividades, haciendo uso de la palabra el señor Ministro de España, el comandante del «Temerario» y los señores Ayala, Vidal, Chillado, Monge, Ballesteros (redactor de «El Correo Español») y otros.

El domingo fueron obsequiados con un magnífico almuerzo en el Hotel Oriental que terminó a las 3 1/2 en el que pronunciaron entusiastas brindis por los señores doctor Segovia, Ministro Español, doctor Serratos, Rodríguez Alonso, C. Vidal, V. Arco, Ballesteros, comandante del «Temerario», Chillado, Miró y otros caballeros, pasando a las

4 al Centro Gallego en el cual la nota del entusiasmo llegó al período álgido haciendo votos de felicidad y vivandoso a los pueblos, gobiernos, ejército y armada uruguayo y argentino, que fueron retribuidos por el joven teniente Usher, que en bravo va a Europa a terminar sus estudios, con fácil palabra, causando una explosión de entusiasmo indescriptible; allí hicieron uso de la palabra varios señores, entre los cuales el doctor Segovia, que arrobó al auditorio, pasando las comisiones a la Legación en la que el señor Ministro les ofreció un banquete. De allí fueron a embarcarse en el «Temerario» el doctor Segovia y los señores Echavarría, Casas, Chillado y Ballesteros, quedando los señores Benedito, Montenegro, Tomé, Arcestequi y Góni a los que la redacción de La España les ofreció un banquete en la Rotisserie Champentier.

Retribuyendo gustosos los votos y vivas a las Repúblicas Uruguayo y Argentina, decimos a nuestra vez:

¡Viva la gran Nación Española!

¡Salud a la laboriosa sociabilidad española de ambas orillas del Plata!

Después fueron enviados los adjuntos telegramas:

El de las Asociaciones:

Presidente del Consejo de Ministros.

Madrid.

Asociadas Comisiones Patrióticas ambas orillas del Plata en gran Asamblea, participo a V. E. que será pronto un hecho la donación a España de un buque de guerra.—Ayala.—Segovia.

El del señor Ministro de España:

Ministro de Estado.

Madrid.

Unidos españoles Argentina y Uruguay para regalar barco a España.—Asambleas imponentes anoche y hoy.—Entusiasmo colosal.—Ruego publicario.—Comandante «Temerario» ruega transmitirlo al de Marina.—Uribarri.

El general Benavente

Reproducimos con el mayor placer las siguientes líneas que, así como su retrato, le dedica la «Enciclopedia Militar» argentina, a nuestro distinguido amigo el general don Manuel Benavente.

Galería de guerreros del Paraguay

Tenemos la íntima satisfacción de tributar en este número, una demostración de compañerismo y sincero aprecio hacia el digno camarada del bizarro ejército uruguayo, señor General de Brigada, don Manuel Benavente, Jefe del Batallón Mayor General de dicho ejército.

Al señor de la referencia, le cupo la gloria de formar parte de los valientes hijos de esa patria querida y hermana de la Argentina, que formaron la heroica e inmortal «División Oriental», para defender su honor ofendido por el despoja Francisco Solano López, tirano del Paraguay.

Al dedicar estas páginas en testimonio de respecto y compañerismo hacia el señor general Benavente, llenamos dos deberes: uno, cumplir con una parte de nuestro programa al haber fundado la galería de guerreros del Paraguay, comprendiendo en esta a todos los compañeros de armas de los ejércitos aliados que contribuyeron con su hermoso contingente en esa singular campaña; en la que obtuvieron inmarcescibles glorias para su patria y la otra parte es tener la oportunidad de tributar a ese distinguido compañero de armas una prueba—aunque humilde—del aprecio que lo profesamos cuya manifestación nos colmaría si la aceptase deferentemente.

Agregamos a las líneas anteriores, algunos antecedentes de la brillante carrera militar, del expresado señor general, engalanándolas con su retrato.

He aquí parte de los servicios del señor general de brigada don Manuel Benavente:

En Febrero de 1866 ingresó al «Batallón Libertad» en calidad de soldado distinguido. En Mayo del mismo año fué ascendido a sargento 2.º distinguido. En Setiembre de dicho año pasó al «Batallón 24 de Abril» en clase de Sargento 1.º distinguido.

En Agosto de 1863 fué ascendido a subteniente de infantería de línea. En Enero de 1870 a teniente 2.º. En Agosto del mismo año a teniente 1.º, en Julio de 1871 a capitán, en Febrero de 1875 a sargento mayor, en Enero de 1881 a teniente coronel, en Febrero de 1883 a coronel graduado, coronel efectivo en Febrero de 1880 y general de brigada en Febrero de 1894.

El 17 de Agosto de 1866 marchó para el Paraguay en el «Batallón Libertad», y de ese reconocimiento de «San Solano» cuyo hecho de armas tuvo lugar en Setiembre de 1866 hasta que terminó por completo aquella cruenta campaña se encontró en todas las acciones de guerra en que tomó parte la «División Oriental».

Regresó a Montevideo con sus demás compañeros de fatigas en Diciembre de 1869, habiendo asistido después a varios hechos de armas que tuvieron lugar en la denominada Revolución de Aparicio; y últimamente en la Campaña de 1866, siendo Jefe del Regimiento de Caballería número 3, dispersó totalmente las fuerzas revolucionarias que merodeaban por el Departamento de Treinta y Tres.

Desdo que fué promovido al empleo de Sargento Mayor desempeñó puestos públicos de bastante significación empezando por ser Ayudante del Ministerio de Guerra y Marina hasta Marzo de 1881 en que fué nombrado Jefe del Cuerpo de Sereños. En 1882 pasó a desempeñar el

comando del Batallón de Cazadores n.º 2. En 1883 fué nombrado Jefe del Batallón de Cazadores n.º 2. Jefe del Batallón de Artillería de Plaza en febrero de 1882 y en octubre de 1883 Jefe del Estado Mayor general del Ejército, cargo al que fué elevado después de haber sido Jefe de la 1.ª Brigada de Artillería.

En su pecho ostenta el señor General de la campaña contra el Paraguay, así como de la República O. del Brasil, como de la Argentina y del Ecuador.

MONTE DE PIEDAD

Caja de Ahorros de Madrid

REGlamento General

Para la ejecución de los Estatutos, aprobados por Real Decreto de 12 de Julio de 1880

Continuación. Véase el número 242

Formar los expedientes que se promuevan por las autoridades o particulares en conformidad a las instrucciones que la Dirección central, llevará nota de las disposiciones que se dicten y de las resoluciones que se adopten en consecuencia. En cualquier artículo o concepto de los Estatutos o Reglamentos y de los acuerdos de importancia que se tomen en el Consejo de Administración, se dará cuenta al Consejo de la Junta y de las comisiones especiales.

Cualquier cosa que se copie en los libros, en actas, en expedientes, en resoluciones, en instrucciones, en actas del Consejo, de la Junta y de las comisiones especiales.

Examinar diariamente las relaciones de la caja, señalando las faltas y faltas de personal, pasando nota de ellas a la Dirección.

Cualquier cosa que se inscriba con exactitud en el *Boletín de cuentas* y en el *Boletín de personal*, pasando nota de ellas a la Dirección.

Comunicar al Jefe de las oficinas que corresponden, para que se cumpla con las obligaciones que le corresponden, o para cualquier otra atención de gobierno interior, con arreglo a las instrucciones superiores y a lo que su propio criterio le dictare. (Continúa)

SECCION POLITICA

Administrativa, económica, comercial y estadística del Uruguay

REVISTA DE LA SEMANA AMPLIADA

RESUMEN

Artículo 1.º. Asignación de las rentas generales de la Junta la suma de dos milcientos pesos mensuales para crear un fondo de reserva, destinado a cubrir las contingencias que se presenten en la construcción de caminos.

Art. 2.º. Esta suma será agregada a la de los cien pesos que se votó en sesión de 1.º de febrero para el camino de Maldonado formando un total de tres mil pesos.

Art. 3.º. La Tesorería de la Junta R. Administrativa, pasará cada mes la cantidad arribada indicada, que no podrá aplicarse sino a aquel objeto y con cuyo importe solventará los pagos que acredite la Dirección de Obras Municipales, a la que se le entregará el recibo correspondiente.

Montevideo, Febrero 18 de 1897.

A. Brían, Jefe Serrato.

Montevideo, Febrero 20 de 1897.

Señor General Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Pasaré a las órdenes de V. S. a la Dirección central, para que se cumpla con las obligaciones que le corresponden, o para cualquier otra atención de gobierno interior, con arreglo a las instrucciones superiores y a lo que su propio criterio le dictare. (Continúa)

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

El Sud-Americano

